

El Cielo de la Maldición El Cielo de la Maldición

y hasta que comienza la Segunda Guerra Mundial, es decir, desde 1918 a 1939. Nos centraremos en ver qué pasa en las democracias occidentales, en analizar la crisis del 29, la crisis económica del año 29, y asimismo daremos una referencia sobre los movimientos totalitarios de derechas, nacionalsocialismo alemán y fascismo italiano. El período de entreguerras, esta noche, en nuestro programa. La Segunda Guerra Mundial La Segunda Guerra Mundial

española. Podemos distinguir cuatro periodos entre la primera y la segunda guerra mundiales. El primero, entre 1918 y 1924. Las relaciones internacionales están dominadas por el espíritu de Versalles, un espíritu de revancha basado en la sumisión del país vencido, Alemania, a los intereses de los vencedores. Se persigue el hundimiento de Alemania, a la que se le imponen sanciones económicas y militares y se la excluye de la sociedad de naciones. Fue el Tratado de Versalles el que selló la paz tras la primera guerra mundial, y en este tratado se fijan las indemnizaciones y reparaciones que Alemania tiene que satisfacer, al haber perdido a la guerra y en beneficio de las potencias vencedoras. Así, se fijan en concepto de reparaciones 220 millones de marcos, cantidad altísima que provocó la protesta del economista Keynes e incluso de los Estados Unidos. Los franceses fueron intransigentes en este punto.

Clemenceau, hombre de la resistencia a ultranza y representante en la Conferencia de Paz que culminará con la firma del Tratado de Versalles del gobierno francés, es el artífice del trato duro a la vencida Alemania. Alemania pagará, dice Clemenceau, determinando en 1921 una comisión especial la cantidad definitiva y la forma de pago. También se desarma Alemania, se reduce su ejército a 100.000 hombres que serían reclutados por 12 años para evitar que otros contingentes de población recibieran instrucción militar. Se prohibió la organización del Estado Mayor alemán y de su aviación, ordenándose la entrega de su flota de guerra a las tropas aliadas, a lo que los marinos alemanes respondieron hundiéndola. Pero son las cláusulas morales del Tratado de Versalles las más hirientes para la sensibilidad de los alemanes. Se hace responsable a Alemania del estallido del conflicto y, al ser considerado un país enemigo de la paz, no se le permite el acceso a los organismos internacionales como la Sociedad de Naciones recién creada. La organización de la paz se hace en diversos tratados como el de Saint-Germain, Neuilly, Trianon y Serres. Además del de Versalles.

sustancialmente el mapa europeo, así la desmembración de Austria de Alemania, la devolución a Francia de Alsacia y Lorena, la entrega a Polonia de parte de Prusia Oriental, la entrega a Bélgica de otros territorios fronterizos, a la vez que estos tratados dirimen los problemas legados por la guerra. Pero sin duda el más importante es el Tratado de Versalles, pues en él es en donde se afronta el problema alemán y la reconstrucción de Europa. Bueno, pues este es el primer período de las relaciones internacionales de entreguerras, dominado por el espíritu de Versalles tal y como acabamos de exponer, y que ocupa desde 1918 hasta 1924. El segundo período va desde 1925 hasta 1929 y es conocido como el espíritu de Locarno. El anterior era el espíritu de Versalles, este es el espíritu de Locarno, por unos acuerdos que se firman en esta ciudad.

El fundamento de los acuerdos de Locarno es la aproximación franco-alemana por iniciativa de dos pacifistas, el francés Aristide Briand y el alemán Stresman, es decir, todo lo contrario al espíritu de Versalles. En la época del espíritu de Versalles, 1918-1924, se trataba de castigar a los alemanes. Ahora, espíritu de Locarno, 1925-1929, de lo que se trata es de entenderse con los alemanes. Y la razón está en que, ante el convencimiento de que Europa no puede salir de la postración de posguerra sin la participación alemana, esto hace que se desemboque en estos acuerdos de entendimiento con Alemania firmados en 1925 en la ciudad suiza de Locarno, entre Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia y la propia Alemania. Y en estos acuerdos se garantiza el estatus fronterizo de Alemania, Alemania obtiene la evacuación anticipada de su región de Renania, se le permite ya ingresar en la sociedad de naciones, y se le aplica el plan financiero del banquero norteamericano Deuys.

que se reduce el monto de los pagos anuales alemanes que estaban asfixiando a su economía, el dinero que tenía que pagar, el dinero con el que estaba castigada, y, aparte de reducirse este monto, Estados Unidos decide realizar inversiones importantes en Alemania y otorgar créditos a los alemanes para conseguir un relanzamiento de su economía. Esta atmósfera de concordia se resume en las palabras de Aristide Briand, que dice que hay que renunciar a explotar a fondo la victoria. Y en el famoso pacto Briand-Kellogg, que es una especie de consecuencia ideológica de esta situación, Kellogg era secretario de Estado norteamericano. El pacto de Briand-Kellogg, de 1928, se caracteriza porque en él se declara fuera de la ley la guerra ofensiva, y a él se adhieren 60 naciones. Fue el resultado de dos años de trabajos de una conferencia de desarme, y, sin embargo, a pesar de que resume esta ideología del espíritu de Locarno, sirvió de muy poco. Porque una década más tarde estallaría la Segunda Guerra Mundial.

Por tanto, conclusiones del espíritu de Locarno son este pacto pacifista de Brian Kellogg del año 1928 y, por supuesto, un trato más de favor con respecto a Alemania. Y pasamos al tercer periodo que podemos considerar en la entreguerra entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Este tercer periodo en que podemos dividir la historia de entreguerras lo podemos llamar la Gran Depresión y lo centraríamos entre 1929 y 1933. La crisis económica iniciada en Estados Unidos en 1929 y conocida como la Gran Depresión y que luego se traslada a Europa va a servir para resucitar inmediatamente viejas tensiones y actitudes insolidarias. Y por eso en estos años, desgraciadamente, se faraguarán los condicionantes económicos que llevarán a la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, el último periodo que podemos considerar en el periodo de entreguerras es el que va desde 1934 a 1935. Y el último periodo que podemos considerar en el periodo de entreguerras es el que va desde 1935 a 1939.

Y este cuarto y último periodo lo podemos llamar el de los virajes hacia la guerra y el del triunfo de los totalitarismos de derechas. Virajes hacia la guerra porque se producen varias crisis sucesivas similares a las dos marroquíes y a las dos balcánicas que hubo entre 1905 y 1914 y que fueron un antecedente inmediato de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, hay que tener en cuenta en esta última etapa, entre 1934 y 1939, la agresividad política exterior de los estados fascista italiano y nacionalsocialismo alemán, es decir, de los movimientos políticos totalitarios de derechas. Estados que reclaman un espacio vital al que expansionarse y hacen apología de la guerra como una actividad ennoblecedora y superior. Estados Unidos y la URSS, sin duda, hubieran podido frenar a tiempo esta política exterior agresiva, pero el régimen bolchevique de la guerra no lo ha hecho. El régimen bolchevique

de la URSS hace desconfiar a Estados Unidos. Y la URSS terminará incluso con la sorprendente decisión de aliarse con Alemania. Por su parte,

Estados Unidos mantiene una política de aislamiento, que luego posteriormente aclararemos, porque había decidido no formar parte de la sociedad de naciones. Y a la vez, curiosamente, hay que decir que la idea de la sociedad de naciones, es decir, de una organización para la paz, había sido propuesta por el propio presidente de los Estados Unidos, el presidente norteamericano Wilson, en un famoso mensaje conocido como el de los 14 puntos. Y este mensaje de los 14 puntos, no fue sino un conjunto de 14 reservas que el presidente norteamericano expuso ante el Congreso de su país, con respecto al artículo décimo del Pacto Fundacional de la Sociedad de Naciones. Estas 14 reservas determinaron que Estados Unidos no firmase ni se adhiriera a la Sociedad de Naciones, no firmase la Carta Fundacional de la Sociedad de Naciones, ni formase parte de la misma. Inicia así Estados Unidos un periodo, por lo menos oficialmente, de aislación. Y el mismo internacional.

estas cuatro fases sucesivas en que dividimos las relaciones internacionales en el tiempo entre las dos guerras, entre 1918 y 1939, en qué situación se encuentran las democracias occidentales. El período de entreguerras es un período difícil para las democracias. Las potencias occidentales como Francia, Inglaterra o Estados Unidos, tras la experiencia de la primera guerra mundial y sobre todo por tradición histórica, se consideran custodias de una concepción de la sociedad política cuyo soberano es el pueblo, con elecciones libres que permitan la alternancia de los diferentes partidos en el ejercicio del poder, con prensa libre y libertad religiosa y de pensamiento, con igualdad jurídica ante la ley y sindicatos libres. Es decir, son defensoras estas democracias de lo que se conoce precisamente como democracia moderna, democracia occidental moderna y que arranca en última instancia de la revolución francesa, aunque quizá en muchos aspectos la sustancia de lo que sea la democracia habría que encontrarla, como sabemos, 25 siglos antes en la democracia ateniense de Pericles.

entonces los líderes de estas tres potencias es decir de Francia Inglaterra o EEUU consideran que ninguna ideología constituye la panacea para resolver todos los problemas pero sin embargo que el sistema democrático es el más perfecto que los pueblos y la ciencia política han conseguido instaurar y esta creencia se resume en la famosa frase de Whiston Churchill de que la democracia es el peor de los sistemas de gobierno con excepción de todos los demás ahora bien el hecho de que sea esta la concepción política que se defiende en el mundo occidental no significa que se crea en ella de manera plena porque el liberalismo económico que había traído la consolidación de esta ideología democrática desde el siglo 19 también había engendrado la explotación obrera por lo que nos encontramos en un período crítico de la democracia liberal que es considerada como una democracia burguesa en los países marxistas y que proponen como alternativa sus sistemas de democracia marxista o democracia popular por eso en estos años en los años 20 y 30 es muy palpable la fuerza interna de los

movimientos proletarios con su filosofía de la revolución social y la constitución de diversas agrupaciones unidas de todos los partidos de izquierdas conocidas como frentes populares, como luego tendremos ocasión de ver. Los efectos negativos de la gran depresión y el desafío del nacionalsocialismo alemán y del fascismo italiano con su agresiva política

exterior y sus formulaciones teóricas de desprecio de la democracia liberal constituyen quizá, aún más que el marxismo, el mayor enemigo para la vigencia de ese sistema democrático occidental burgués en el período de entreguerras, hasta el punto de que el aparato estatal burgués de estos países, en contra incluso de su propia ideología, será forzado a reforzar sus actitudes y sus actividades de control y represión, aún con detrimento de los propios derechos del ciudadano y con el recorte de algunas libertades individuales que, como substrato un teórico, pues se dice que son los principios fundamentales en los cuales se fundamenta la democracia. Es por eso que decimos que el período de entreguerras constituye

un periodo difícil para las democracias, para las democracias occidentales. De lejos, el marxismo ruso triunfante en la revolución bolchevique de 1917. En las fronteras, presionando el totalitarismo de derechas nazi y fascista. Dentro, los reflejos de estos movimientos con sus partidarios. La propia inconsistencia del régimen burgués entre una ideología que defiende y una práctica represiva que adopta. Y dentro también, los frentes populares de izquierdas como alternativa. No obstante, Francia o Inglaterra no renuncian a su pluralismo democrático. Veamos por ejemplo el caso de Francia. En Francia, como secuelas de la primera guerra mundial, que le ha ocasionado 1.400.000 muertos, 2.800.000 heridos y 600.000 inválidos, nos encontramos con que además las regiones más ricas e industrializadas, por culpa de la guerra, están devastadas. Y un ejemplo de esto es la producción del carbón y del acero. Francia es la nación que más ha sufrido por la primera guerra mundial al

lado de Rusia. El trabajo de reconstrucción tras la guerra aleja de momento el fantasma del paro, pero subyace una crisis económica profunda y carencias de todo tipo que alimentan la agitación social, afiliándose los obreros en masa a los sindicatos. Así, por ejemplo, en 1913 la CGT, Confederación General de Trabajadores, tenía sindicados a 900.000 obreros, que pasarán a más de 2 millones en 1920. Es ahora cuando se vota la jornada de ocho horas. La creciente presión del sindicalismo sobre los centros de poder provoca en estos recelos, a la vez que internamente sufre los enfrentamientos teóricos este sindicalismo entre socialistas reformistas y socialistas revolucionarios o comunistas, y que concretamente en Francia, en el Congreso de Tours de 1920, se escindirán definitivamente apareciendo el Partido Comunista Francés y su central sindical, la Confederación General del Trabajo Unitaria, CGTU. La política atraviesa por un bloque nacional de centro y derecha desde 1912. La política atraviesa por un bloque nacional de centro y derecha desde 1919 hasta 1912.

1924, un cártel de izquierdas hasta 1926, una nueva unión nacional de derechas hasta 1932, la reconstrucción del anterior cártel de izquierdas que está formado por socialistas reformistas no comunistas y republicanos radicales al igual que antes y que dura hasta 1936 y finalmente y tan sólo por dos años en 1936 y 1937 la ansiada unión entre comunistas y socialistas en el Frente Popular. La campaña electoral del Frente Popular se centra en estos años en el peligro fascista, en la responsabilidad de la oligarquía, de las 200 familias francesas más pudientes que se las ve responsables de la crisis económica y también en luchar por aumentar la capacidad adquisitiva de la clase obrera, crear una oficina del trigo para ayudar a los campesinos, nacionalizar las fábricas de armas y estatificar las líneas ferroviarias. Como cabe esperar el Frente Popular terminará diluyendo la situación de la

crisis económica y la de la crisis económica. Y no se va a ir disminuyéndose por tensiones internas porque para unos las medidas de la crisis económica son muy importantes.

Las medidas son demasiado revolucionarias, mientras que para otros demasiado escasas, demasiado limitadas. Estas divergencias en Francia además se ven muy acentuadas porque tengamos en cuenta que la contemplación de la guerra española, que ya se está produciendo, pues enciende mucho los ánimos en el país vecino. Ha pasado España por su segunda república, en ella también hubo un frente popular y el final fue desembocar en la guerra civil. Todo esto enciende los ánimos de las discusiones de los frentepopulistas franceses. Veamos qué pasa en Inglaterra. En Inglaterra también se cuecen hadas. Allí el parlamentarismo se topa de frente con la crisis del 29. Al desaparecer Alemania como rival comercial tras la primera guerra,

guerra mundial la economía inglesa parece que tendría que haber salido teóricamente por lo menos fortalecida pero sin embargo subyace una crisis estructural derivada de la lentitud de esta economía en adaptarse a las exigencias de la segunda revolución industrial como por ejemplo fueran sustituir el carbón que era lo típico de la primera revolución industrial por el petróleo y la electricidad que son las energías típicas de la segunda revolución industrial es decir la que se produce a finales del siglo 19 los productos ingleses están encarecidos por diversas razones y este encarecimiento de los productos ingleses bloquea sus exportaciones al exterior por otra parte Inglaterra tiene que competir con Japón y EEUU las trade unions los sindicatos ingleses reclaman medidas socialistas como la nacionalización de minas y banca y la participación en la gestión empresarial la situación de crisis reclama una coalición liberales conservadores que encabeza el liberal Joyce George cuyo

mayor problema más que la economía, aún no resuelto en cierta medida en nuestros días, es el de Irlanda, que lucha por su independencia y en aquel momento llega incluso a neutralizar a un ejército británico de 90.000 hombres. Los irlandeses se niegan a sentarse en los comunes y constituyen en Dublín un parlamento nacional irlandés, naciendo el 22 de enero de 1929 la República Irlandesa, cuyo primer presidente será el héroe nacionalista Edmundo de Valera, es decir, que Irlanda como país es del año 1929. Inglaterra se reserva el Ulster, es decir, la parte norte de la isla y así sigue hasta hoy en día. En 1923, por vez primera, alcanzará potencia de gran partido el Partido Laborista, que introduce un nuevo elemento más progresista y avanzado, más cercano a los intereses proletarios, en el esquema tradicional de la guerra, que es el de la guerra de la guerra. Y en 1934, el Partido Liberal empezará a declinar.

históricamente hasta hoy y hoy la política inglesa debe ser comprendida como el turno laboristas conservadores. Las elecciones de 1924 ya supusieron la desaparición definitiva del partido liberal aunque fueron ganadas por los conservadores pero ya con una fuerte presencia parlamentaria de los laboristas. En 1926 se produce una huelga general que apoyan 3.700.000 huelguistas y aunque pronto las trade unions dieron marcha atrás salvo los sindicatos mineros que permanecieron en paro siete meses la producción descendió y al comenzar 1929 el año del famoso crack había todavía un millón de parados. En ese año de 1929 llega al poder el primer gabinete auténticamente laborista presidido por McDonnell al que toca la difícil tarea e irresoluble tarea de afrontar la crisis y que dará paso a un nuevo gobierno. Un posterior período de gabinetes conservadores hasta que estalle la segunda guerra.

El balance de la Inglaterra de entreguerras es de 20 años con problemas endémicos, pues ningún partido ni ningún programa resolvió los problemas económicos existentes y en especial el del paro. Un 40% de los obreros vivía en situación de pobreza y un 15% en auténtica miseria, lo que era terreno abonado con la agravación introducida por la crisis del 29 para dudar sobre las posibilidades del capitalismo liberal en el logro de un auténtico progreso. Sin embargo, se pudo comprobar la solidez del parlamentarismo clásico, pues en ningún momento se planteó un modelo político alternativo. Y mientras tanto, ¿qué ocurre en América? La Primera Guerra Mundial se había presentado para los norteamericanos como una guerra corta y lejana que no habían llegado a comprender. Había sido dolorosa y destructiva solo...

para los europeos. Económicamente había sido beneficiosa, pues había servido para ocupar mercados que antes tenían Francia, Inglaterra o Alemania. La campaña presidencial de 1920 permite con Harding, Kulich y Huber el continuismo del partido republicano en el poder y hasta 1933. Se predica, como dijimos hace un rato, el aislacionismo y la no vinculación a ninguna otra aventura bélica y se viven los felices años 20. La revolución rusa y las huelgas europeas asustan, lo que facilita en América posturas conservadoras, nacionalistas e intolerantes. Todo lo que sea indisciplina o revolución es perseguido, especialmente el anarquismo, hasta el punto de que la justicia norteamericana se manchó con la sangre de inocentes como el resonante caso de Sacco y Banzetti, como puso de relieve hace años una famosa película. Se aprueba la revolución de 1920 y la revolución de 1920 se ha convertido en una revolución de la guerra. Se aprobaron actas restrictivas a la inmigración y hasta 1929 la situación económica es optimista.

hasta el punto de que en los cuatro años previos a la crisis se acumula sobreproducción. Y es precisamente la sobreproducción la que se considera unánimemente como la causante inicial de la depresión o crisis de 1929. Además, por una serie de años de cosechas excepcionales desde 1925, la superproducción industrial va acompañada de una superproducción agrícola. El consumo, tanto interno como externo, era bajo ante tanta producción y la capacidad adquisitiva débil. Este desfase entre producción y ventas no es palpable hasta 1929, año en que vertiginosamente caerán las cotizaciones de la bolsa cuando hasta entonces no habían dejado de subir. Es anómalo que asciendan las cotizaciones de empresas que acumulan sin vender buena parte de su producción, pero quizá porque confiaban que esos stocks acumulables, tarde o temprano se venderían porque se produjera un incremento de la producción.

la demanda y desde una visión externa la apariencia era que las empresas iban viento en popa. Ante esta apariencia se reparten altos beneficios acumulados en años anteriores entre los accionistas, lo que también fomenta que las cotizaciones sigan subiendo. La obsesión de los inversores por obtener ganancias a corto plazo ante un clima económico que parece bueno se traduce en fuertes movimientos especulativos como la adquisición de terrenos para inversiones turísticas en Florida, en ferrocarriles deficitarios y en otros servicios públicos que se esperaba saldrían adelante y las deudas en último término se trasladan al sector bancario a cambio de unos intereses. Los préstamos especulativos frente a los préstamos productivos son de mayor riesgo pero otorgan más posibilidades de una más alta rentabilidad y este es el esquema que tiene el inversor norteamericano. en los años anteriores.

previos a la crisis. En definitiva, la depresión del 29 nace de un sistema bancario que orienta sus fondos a respaldar a los especuladores y, por eso, el 24 de octubre de 1929, el famoso viernes negro de la bolsa de Nueva York, ya la situación no se puede contener más y estalla la bomba. Las cotizaciones, que habían estado estabilizadas desde septiembre, tras unos tímidos días previos en los que los valores de algunas empresas empezaron a caer, pero que realmente la situación no parecía tan grave, resulta que desde el día 21 de octubre se empiezan a acumular masivamente órdenes de venta. Cunde el pánico. Todo el mundo quiere vender sus acciones. Y esto hace que se arrojen al mercado, el día del viernes negro, el famoso 24 de octubre del 29, 13 millones de títulos a muy bajo precio.

que sin embargo no encuentran comprador. Un día después, el día 29, son ya 16 millones de títulos los que se han arrojado al mercado. El pánico provoca fiebres de ventas y de retirada del dinero de los bancos que no pueden responder. Se arruinan millares de modestos accionistas. Las grandes empresas impotentes ven cómo caen sus cotizaciones. Y este crack del 29 servirá para demostrar que la economía no puede apoyarse en la especulación financiera, sino en los procesos básicos de la economía real, que son la producción y un consumo asegurado al que esta producción vaya dirigida. El presidente Hoover, en las semanas siguientes al hundimiento de la bolsa neoyorquina, no dejaba de hacer declaraciones optimistas diciendo que la prosperidad está a la vuelta de la esquina. Cuando resulta que en 1929 quebraron 642 bancos, en 1930 quebraría 1.345, y en 1931, pues 2.000 y más. El pánico provoca fiebres de ventas y de retirada del dinero de los bancos que no pueden responder. Se arruinan millares de modestos accionistas. Se arruinan millares de bolsas neoyorquina, que son las grandes empresas impotentes. Y este crack del 29 servirá para demostrar que la economía no puede responder. Y este crack del 29 servirá para demostrar que la prosperidad está a la vuelta de la esquina. Cuando resulta que en 1931 quebrará 1.345, y en 1931 quebraría 1.345, y en 1931 quebraría 1.345, y en 1931 quebraría 1.345, y en 1931 quebraría 1.345, y en 1931 quebraría 1.345,

pico. Los bancos americanos, al querer afrontar la crisis retirando su dinero invertido en el extranjero y para ello repatriando sus capitales, no hacen sino mundializar este crack, mundializar la crisis, hundiendo primero a la banca austríaca, buena parte del sector bancario alemán. Además, descienden fuertemente las exportaciones de los europeos, porque los americanos ya no las pueden pagar, de forma que, como se ha dicho, la crisis alimenta a la crisis y todos estos efectos que se prolongan durante la década de los años 30 alcanzarán a países como Canadá, Polonia, Francia, Inglaterra y la misma España, además de los citados como Austria. Los países agrarios de América Latina ya no pueden exportar en condiciones competitivas, baja la lana de Australia, el café de la India y Brasil y la crisis del 29 realmente algo que, debéis de saber, no es un problema. No podéis estudiar más en profundidad aquellos que en el futuro, algún día, curséis materias de historia económica.

serie de acontecimientos que se producen en cadena, por la interdependencia entre todos los sectores económicos, porque la quiebra bancaria va unida a la paralización de la inversión, a lo que se une que los consumidores reducen sus demandas de productos pues ven mermados sus ingresos, es decir, la demanda de bienes de consumo baja. Por otra parte, la repatriación de capitales exporta la crisis a otros países, se generalizan actitudes de inquietud y pesimismo y malestar social, etc. La crisis ocasiona en la Alemania de 1930, concretamente, un déficit presupuestario de 850 millones de marcos. El Parlamento rechaza

las medidas que el gobierno propone para resolver esta cuestión. Pero esto ocasiona una crisis de la economía, y la economía de la economía de la economía es una crisis política que culminará en la disolución del Parlamento y en la convocatoria de nuevas elecciones.

Y estas son las que permiten precisamente el ascenso del Partido Nacional Socialista de Adolfo Hitler, que se presenta como el profeta que sacará a Alemania de la miseria. O sea que Hitler llega al poder por la presión social que se produce ante la mala situación de la economía alemana por una crisis originada en Estados Unidos. Y en Italia, con Mussolini, ocurre algo similar. Por desgracia, no tenemos tiempo de más. Hemos dado un esbozo que sirva para que podáis estudiar las lecciones 18, 19 y 20 del programa de la asignatura, en donde se aborda la cuestión de las democracias occidentales, de la crisis del 29 y de los movimientos totalitarios de derechas. Pero estas lecciones, 18, 19 y 20, las tenéis que leer interrelacionadas, tal y como hemos intentado hacer en esta exposición, para que veáis que las crisis políticas internas de las democracias occidentales están unidas. Unidas al fenómeno de mundialización de la crisis del año 29 y a su vez esto es lo que nos ha hecho.

está unido al surgimiento político de los movimientos totalitarios de derechas. Con respecto a los principios ideológicos del totalitarismo de derechas, debéis recordar que la doctrina totalitaria, desde un punto de vista político, se basa en principios como la omnipotencia del Estado, el protagonismo de las élites, la exaltación del jefe o líder carismático, el imperialismo y la desconfianza en la razón, desde un punto de vista filosófico. Estos principios permiten entender el triunfo de Hitler, el de Mussolini, y en España, terminada la guerra civil, la dictadura del general Franco. En un próximo programa, al hablar de España entre 1939 y 1975, podremos ampliar puntos sobre la ideología política totalitaria de derechas. Hasta entonces, seguid estudiando, procurándose al día, el texto de las unidades. Nada más y buenas noches.